

Zira Box

LA NACIÓN VIRIL

**GÉNERO, FASCISMO Y REGENERACIÓN NACIONAL
EN LA VICTORIA FRANQUISTA**

Alianza Editorial

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Zira Box Varela, 2025
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2025
Calle Valentín Beato, 21; 28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es
ISBN: 978-84-1148-873-0
Depósito Legal: M. 22.958-2024
Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO 1. El discurso de la virilidad y la regeneración de la nación fascista	25
Virilidad/afeminamiento: el discurso regenerador y los atributos de la nación	29
Virilidad de ímpetu y arrojo frente al afeminamiento por defecto	29
Virilidad de sobriedad y contención frente al afeminamiento por exceso	43
Revolución de Verticalidad y línea recta: metáforas de la nación viril	54
Hombres (y mujeres) viriles de la nueva España	61
CAPÍTULO 2. Filiaciones falangistas y emociones viriles	89
Ante la tumba de Larra o el hondo españolismo como argumento regenerador: emociones enfrentadas en el bando franquista	94
Con pesar patriótico: nietos del 98 frente al regeneracionismo clásico	115
Con ímpetu viril: los hijos de Ortega	127
CAPÍTULO 3. El encaje entre forma y contenido o las sensibilidades estéticas de la virilidad	137
Sobriedad sin artificios frente a lo versallesco o la resignificación de Aranjuez	140
Los porosos límites de la nación: la virilización de Ignacio Zuloaga y de José Gutiérrez Solana en la posguerra	157

Ignacio Zuloaga	161
José Gutiérrez Solana	172
Antimodernismo de ida y vuelta: Santiago Rusiñol en la pluma de Josep Pla	179
CAPÍTULO 4. La nación clásica y viril contra el estereotipo romántico y afeminado	191
La virilización del estereotipo: toros y flamenco para una nueva Es- paña regenerada	197
Los toros	197
Flamenco, folclore y Andalucía	204
La virilización del Mediterráneo: una nación clásica e imperial a la sombra de Eugenio d'Ors	218
Contra el delirante Paseo de Gracia	236
CAPÍTULO 5. Género y clase: el afeminamiento por exceso y el discurso del anticasticismo	245
Los tentáculos del casticismo	250
La nación masificada y sucia: el afeminamiento como corporeiza- ción	250
La nación viscosa y encharcada: el afeminamiento como indeter- minación	259
La nación tipista y chabacana: el anticasticismo más allá de Madrid Contra las riadas chabacanas y bullangueras: la virilización de las Fallas valencianas	264
EPÍLOGO	285
BIBLIOGRAFÍA	291

Para Lluna, Vio y Edu,
los mejores acompañantes.

De pronto, el escritor sale al mundo con un nuevo libro bajo el brazo. Los demás, al verle ahí tan contento, con sus vaqueros, su camisa nueva, el pelo recién cortado, con una sonrisa de oreja a oreja y un estudiado discurso sobre el libro, no lo saben, pero esa persona ha cruzado desiertos, ha librado batallas terribles y ha perdido cosas importantes por el camino (la fe, por ejemplo, casi a diario).

Milena Busquets,
Ensayo general.

La autora participa en el proyecto «Género y nación franquista. Perspectivas transnacionales e interseccionales» (PID2022-141082NB-C22) dentro del proyecto coordinado *Franquismo, nación y género en perspectiva transnacional* (FRANGETRANS), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

INTRODUCCIÓN

«Políticamente hay dos modos de entender la vida pública, dos maneras de estar un pueblo, dos formas de Estado.» Así comenzaba un editorial publicado en el órgano de la Falange valenciana, el diario *Levante*, a escasas semanas del final de la guerra. Una era «el Estado clásico, viril, con serenidad y arquitectura de Partenón, jerarquía articulada donde la autoridad encuentra siempre un mecanismo lubricado y ágil para actuar». La otra era «el Estado romántico, pasional, afeminado, zigzagueante e histérico, con esa arquitectura invertida de las cascadas que se derrumban espejeando en el abismo, y donde el Poder tiene que actuar sirviéndose de mecanismos linfáticos, tardos, desflechados». El primero era como un gran trasatlántico, de coraza robusta, de maquinaria perfecta, de técnicos admirables y con una tripulación disciplinada. El segundo, en cambio, era un velero viejo de ensamblaje débil, de aparejo desgastado y con un mando incapaz. Así, mientras que en el buque todo era normalidad y la travesía discurría ordenada y metódica, en el velero no podía pasar un minuto sin que ocurriese algún suceso: el agua filtrándose por las hendiduras y resquicios, las ratas royendo los víveres de la bodega o las reyertas y los griteríos estallando en cubierta. «Los Estados democráticos son el barquichuelo. Los lla-

mados Estados totalitarios son el trasatlántico; mejor dicho, el acorazado», concluía el texto. Así era España: «ayer, vieja carabela encallada, de gloriosos velámenes desgarrados»; hoy, «buque moderno, fuerte, ambicioso de mar y porvenir»¹.

El mencionado editorial, aparecido a finales de mayo de 1939 y pleno del ímpetu decidido de la victoria, contenía no pocos elementos destacables. Más allá de la peculiar metáfora marina con la que el articulista ilustraba la fuerza y la robustez del nuevo Estado franquista en oposición a la debilidad del inconsistente Estado liberal, los calificativos mencionados para caracterizar a uno y otro eran suficientemente significativos. Así, adjetivos como clásico, sereno o jerárquico se desprendían de la descripción del Estado victorioso en la guerra para ser contrastados con el desorden, la histeria o la pasión que, a diferencia de las líneas firmes y bien trazadas a las que remitía la imagen del aludido Partenón, permitían intuir serpenteantes ondulaciones cóncavas, invertidas, perezosas y sin vigor.

El texto de *Levante* no fue anecdótico, sino que, más bien al contrario, ejemplificó cómo el discurso falangista sobre la nación recurrió insistentemente durante los meses de la guerra y, sobre todo, de la inmediata posguerra a un conjunto de atributos con el que se fue conformando una idea de España pensada encuadrada, vigorosa y serena. Se trataba, igualmente, de una España considerada grave y seria, en coincidencia con el estilo de la Falange. Así lo expresaba un segundo editorial publicado en las mismas fechas que el anterior y en el que se ofrecía, a la sazón, un buen resumen de los epítetos de la España a la que aspiraba el partido único: «Dura y heroica, cruda y acerba, difícil y auténtica, capaz de no rayarse por el diamante y de una conciencia vertical disparada hacia lo alto, sin reblandecimientos ni concesiones, con firmeza de aguja de catedral». En esta nación firme y sobria también estaba claro lo que sobraba: «Nos sobran los ringorrangos, las alharacas, las manifestaciones chillonas, las estridencias de bombo y platillo», necesitándose silencio, disciplina y austeridad².

El recurso a la oposición explicitado en ambos textos como mecanismo discursivo —la dureza y firmeza frente a la blandura y la curvatura,

¹ «Lo normal y el suceso», *Levante*, 24 de mayo de 1939.

² «De la vanagloria a la austeridad», *Arriba España*, 27 de septiembre de 1939.

o la crudeza y sobriedad frente a lo estridente y chillón— tampoco fue, en este caso, una táctica aislada, sino que la cultura política falangista utilizó de forma insistente una dinámica especular en la que la existencia de un contramodelo —esa antiEspaña liberal que se pensaba curva y blanda, ondulante y zigzagueante— servía para poder conformarse frente a ella³. Lo señaló Stuart Hall a propósito de los discursos identitarios: el dispositivo de la diferencia resultaría esencial por cuanto que permitiría marcar límites simbólicos desde la contraposición⁴. Y, a este respecto, la afirmación falangista de España no fue una excepción: también se elaboró a partir de binomios en los que se imaginó sencilla, sobria y ponderada porque no era exagerada, exuberante ni jactanciosa; se concibió acerba, severa o difícil porque no era colorida, aduladora ni fácil; se creyó rígida, heroica y tensa porque no era fofa, blanducha ni decadente; se sintió vertical, lineal y recta porque no era torcida, desviada ni sinuosa⁵.

Explorar este juego de espejos que fue clave para el discurso del fascismo español sobre cómo debía ser la nueva España que se inauguraba con la victoria constituye el principal objetivo de este libro. Para ello, se parte de una hipótesis principal, y es la de que, en última instancia, este clamor por reivindicar una nación austera, jerárquica, geométrica y sobria, opuesta a esa otra concebida como blanda, efec-tista, ondulada y frívola, propia del liberalismo anterior, se resumió en una oposición básica que estructuró el conjunto de la retórica de la cultura política falangista englobando a todas las demás: la de una España considerada *viril* frente a una antiEspaña enemiga pensada *afeminada*, tal y como se había explicitado en el texto de *Levante*. Lo apuntó hace años Barbara Spackman en su investigación sobre el caso italiano: hablar de fascismo haría inevitable hablar de virilidad, pues los rasgos

³ Mónica Carbajosa y Pablo Carbajosa, *La corte literaria de José Antonio: la primera generación cultural de la Falange*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 113.

⁴ Stuart Hall, «Introducción: ¿quién necesita “identidad”?», en S. Hall y P. du Gay (eds.), *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 1996. Prasenjit Duara, «Historicizing National Identity, or Who Imagines What and When», en S. Eley y R. G. Suny (eds.), *Becoming National: A Reader*, Oxford, Oxford University Press, 1996, pp. 163-164.

⁵ Un desarrollo de estos términos, en Zira Box, «Los atributos de la nación. Género y clase en la España franquista», en E. Lemus y M. Peña (eds.), *Alianzas y propaganda durante el primer franquismo*, Barcelona, Ariel, 2019, pp. 125-146. El papel que juegan los dualismos, en Val Plumwood, *Feminism and the Mastery of Nature*, Londres, Routledge, 1993.

más definitorios del primero —fuerza, juventud, heroicidad, sacrificio, obediencia o autoridad, entre otros— no serían sino inflexiones de la segunda, verdadero punto nodal de la ideología fascista⁶.

Fueron los propios protagonistas de estas páginas quienes así lo reclamaron y quienes hicieron uso de estos términos, tanto antes de la guerra como durante y después de ella. De este modo, si a lo largo de la lucha los mensajes se centraban preferentemente en recalcar el carácter viril de Falange y de los falangistas —la virilidad como parte esencial de las virtudes de un partido cuyos militantes concebían su vida como una milicia que representaba el «espíritu ardiente» y «la viril voluntad» de servicio a la Patria⁷—, durante la posguerra lo hicieron en remachar la virilidad de la nueva España resurgida. Así lo había precisado el editorial del diario valenciano apuntado más arriba y de esta forma lo resumía, también con contundencia, el escritor menorquín José Hercilla en *Arriba España* en los mismos esperanzados momentos inaugurales de la victoria: la España que había de salir de la contienda habría de hacerlo «potente y viril» para dirigir la vida futura, suponiendo el triunfo de «la voluntad imponiéndose al marasmo de la abulia». Quien no sintiese de este modo a la patria, advertía Hercilla, quien no creyese en ella, quien dudase o se opusiera, «que se examine despacio y que se anule, porque su espíritu gastado, su psicología enfermiza, su apatía demoledora o su pesimismo rancio no caben en el sentir del alma española que está ansiosa de recuperar el puesto que le corresponde por su historia»⁸.

Las palabras de Hercilla, como se ve, aludían a la imposición de la virilidad; pero no solo, porque en ellas se dejaba entrever un segundo elemento que también se había señalado en el texto que ha abierto las presentes páginas: si, según se había escrito en *Levante*, el liberalismo era «viejo» mientras que la nueva España representaba el «porvenir», desde *Arriba España* se hablaba de «espíritu gastado» y del «rancio» pe-

⁶ Barbara Spackman, *Fascist Virilities. Rhetoric, Ideology, and Social Fantasy in Italy*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996.

⁷ Por ejemplo, «Virtudes de la Falange», *Nueva España*, 23 de diciembre de 1937, o «Hermanidad, servicio, sacrificio», *Lucha*, 11 de noviembre de 1937. La alusión a la milicia está en los puntos iniciales, en *FE.*, n.º 1, 7 de diciembre de 1933. La referencia a su virilidad está en los estatutos de FET y de las JONS, decretados el 4 de agosto de 1937 y reformulados, con el fin de adaptarlos a los tiempos de paz, el 31 de julio de 1939. *Boletín del Movimiento de Falange Española Tradicionalista y de las JONS*, n.º 63, 10 de agosto de 1939.

⁸ José Hercilla, «Esperanzas del porvenir», *Arriba España*, 20 de junio de 1939.

simismo para bramar a favor de la recuperación del lugar al que España pertenecía en la historia. Esta es la segunda hipótesis que vertebra el conjunto de las páginas que siguen, la consideración de que el discurso de la virilidad, presente en los momentos iniciales de la dictadura franquista, fue un discurso regenerador con el que se pretendió erigir una nueva nación capaz de superar la decadencia pasada.

La idea, ciertamente, estaba acorde con la propia naturaleza fascista de Falange y con su articulación en torno al mito palingenésico de la muerte y la resurrección nacional, un mito que, como en el resto de fascismos, partía de la convicción de que la decadente España liberal había de morir para que la nueva nación pudiese resurgir⁹. En el caso específico español, la guerra y la victoria exacerbaban el impulso regeneracionista falangista, siendo abril de 1939 el momento en el que se debía erigir la nueva España recuperada. En dicha secuencia palingenésica, el género jugó un papel esencial, pues la decadencia acontecía cuando las naciones se afeminaban, perdiendo sus valores de fuerza, arrojo y vitalidad, y resurgían, en consecuencia, cuando recobraban su inherente virilidad¹⁰. Desde este punto de vista, el interés de este libro se centra en estudiar dicha dimensión regeneracionista del discurso nacional de Falange, considerando que se trató de una reactualización en clave antiliberal y totalitaria de buena parte de las preocupaciones que se habían multiplicado por el continente europeo a lo largo del último tercio del siglo XIX y el primero del siglo XX: principalmente, las de la persistencia del binomio decadencia/regeneración junto a su dimensión profundamente generizada, asumiendo que la primera se correspondía con momentos de afeminamiento, mientras que la segunda lo hacía con la asunción de los atributos de la virilidad¹¹.

En función de lo anterior, los próximos capítulos giran, en última instancia, en torno al problema de España, esa continua reflexión sobre el ser y la identidad nacional española en busca de soluciones para

⁹ Así lo ha planteado Roger Griffin en su definición del fascismo. La bibliografía al respecto puede verse en la nota 13 del capítulo 1.

¹⁰ Aunque esta idea articula el conjunto del libro, a ella está dedicada específicamente el primer capítulo con las correspondientes referencias bibliográficas.

¹¹ A lo largo del libro utilizo el adjetivo «generizado/a» en el sentido que tendría en inglés *gendered*, mucho más habitual que en castellano. Con él califico a aquello que, intrínsecamente, se pensaría connotado con atributos de género (deviniendo, consecuentemente, en generizado).

corregir su caída que acompañó al tránsito del siglo, y a la forma en la que se expresó dentro del discurso falangista de los primeros años de la dictadura. A este respecto, el libro aborda esa dimensión de regeneracionismo que tuvo Falange en un sentido literal, considerando que este puede definirse como el conjunto de nombres, planteamientos e ideas que, a lo largo del periodo iniciado en la década de 1870, agudizado y extremado con el desastre del 98 y prolongado hasta las dos primeras décadas del siglo xx, se centraron en el intento de hallar el modo de reanimar el cuerpo colapsado de la patria¹². Entendido de esta forma, los fascistas de posguerra deben ser incluidos en la pléyade de proclamas regeneracionistas que buscaron remedio —en este caso, un remedio radical, totalitario y antiliberal, es importante insistir en ello— a la decadencia nacional. Una búsqueda de soluciones que tuvo mucho de discurso, pero también de práctica, pues la concepción viril de la nación impregnó la cosmovisión falangista en su conjunto y, en consecuencia, la acción política que el partido desplegó.

Fueron de nuevo los propios protagonistas quienes insistieron en ello, reivindicándose nietos del 98 y volviendo con insistencia la vista hacia el momento crucial del fin de siglo. Consiguientemente, a lo largo de los próximos capítulos sobrevolará en todo momento esta vuelta a lo finisecular y este reclamo que hizo la cultura política de Falange de ser la heredera de una retórica que buscaba la regeneración patria, pero también de una actitud crítica y doliente que provenía igualmente del 98 y que también era necesaria para el proceso regenerador. Es en ello donde radica la tercera hipótesis de este trabajo: en la consideración de que el discurso falangista de la regeneración nacional vinculada a la recuperación de la virilidad no implicó exclusivamente delimitar aquellas características que definían a España con la intención de reestablecerlas políticamente, sino que también supuso la definición de una emoción y una posición ante España que eran inherentemente críticas e intrínseca (y virilmente) regeneradoras.

Lo que en este libro puede entenderse por virilidad lo planteo a partir del modo en el que la expresaron los fascistas españoles. Así,

¹² Para las definiciones del regeneracionismo, Andreu Navarra Ordoño, *El regeneracionismo. La continuidad reformista*, Madrid, Cátedra, 2015, cap. 1. Pedro Ribas, «Regeneracionismo: una relectura», en V. Salavert y M. Suárez Cortina (eds.), *El regeneracionismo en España. Política, educación, ciencia, sociedad*, Valencia, PUV, 2007, pp. 47-58.

considero que esta puede comprenderse como un arquetipo formado por un conjunto de cualidades deseables establecidas a partir de una lectura básica y binaria de la diferencia sexual con capacidad de funcionar como ideal normativo¹³. Para el contexto franquista que nos interesa, esta normatividad combinó dos elementos complementarios entre sí: por un lado, el componente de ímpetu, decisión, arrojo, fuerza, vigor o valentía; por otro, el de austeridad, autocontrol, sobriedad, rigor, severidad, gravedad y compostura¹⁴. Así se manifestó en los editoriales que han abierto esta introducción: la virilidad era dureza, heroicidad, robustez o inflexibilidad, por un lado; pero también serenidad, disciplina o crudeza, por otro. De acuerdo con ello, y en tanto ideal preceptivo, se alejaría de toda forma de brutalidad o bárbaro desbordamiento para configurarse como una equilibrada combinación de fuerza y control asociada —de ahí su carácter normativo— siempre con el orden¹⁵. Desde este punto de vista, la virilidad sería una suerte de «justa medida» en la que no solo resultaría condenable la insuficiencia —lo desflechado y reblandecido, según se había escrito en los editoriales citados al inicio de esta introducción—, sino también el exceso y la falta de autocontrol —las estridencias de bombo y platillo o las histerias románticas y pasionales expresadas igualmente en los textos iniciales—¹⁶.

La elección en este libro de la noción de virilidad como hilo analítico y argumental frente a otros términos cercanos y de creciente uso

¹³ Una crítica a la lectura binaria y jerarquizada para ciertos contextos históricos, en Inmaculada Blasco Herranz, «A vueltas con el género: críticas y debates actuales en la historiografía», *Historia Contemporánea*, n.º 62, 2020, pp. 306-307. Jean-Pierre Hiernaux, «La pensée binaire: aspects sémantiques, théoriques et empiriques», *Recherches sociologiques et anthropologiques*, vol. XXXII, 2001, pp. 25-39.

¹⁴ Claudine Haroche, «Anthropologies de la virilité: la peur de l'impuissance», en J.-J. Courtine (ed.), *Histoire de la virilité*, París, Éditions du Seuil, 2011, pp. 15-30. Peter Stearns, «Self-Control», en M. Kimmel y A. Aronson (eds.), *Men and Masculinities. A Social, Cultural and Historical Encyclopedia*, Santa Barbara, ACB Clio, 2004, pp. 701-702.

¹⁵ Nerea Aresti y Darina Martykánová, «Masculinidades, nación y civilización en la España contemporánea: Introducción», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 39, 2017, pp. 11-17.

¹⁶ Darina Martykánová, «Los pueblos viriles y el yugo del caballero español. La virilidad como problema nacional en el regeneracionismo español (1890s-1910s)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 39, 2017, p. 21. Kirby Schroeder, «Hypermasculinity», en M. Kimmel y A. Aronson (eds.), *Men and Masculinities...*, *op. cit.*, pp. 417-418.

historiográfico como, por ejemplo, el de masculinidad se debe a dos motivos. En primer lugar, a que, como se ha apuntado ya, esa —viril/virilidad— fue la palabra que los falangistas utilizaron, de modo que merece la pena rastrear qué significó para ellos un concepto que vertebró su discurso regenerador a lo largo de la palingenésica posguerra. En segundo lugar, a la propia finalidad de las páginas que siguen. Así, si el objetivo es analizar la forma en la que la idea generizada de la nación se desplegó dentro del proyecto de regeneración nacional falangista (la nación viril de los tiempos de victoria), me parece que el término «virilidad» resulta más fácil de desvincular de los cuerpos y de los sujetos sexuados que la vecina noción de masculinidad para ser aplicada con más sencillez a realidades políticas como la nación¹⁷. Si bien es cierto que la historia de género ha alertado de que la noción de masculinidad no se refiere exclusivamente a los sujetos considerados hombres, sino que constituye un conjunto de referencias simbólicas que van más allá de las personas físicas, considero, no obstante, que el término de virilidad permite una mejor comprensión de la dimensión generizada de la nación fascista¹⁸.

Este es, precisamente, el significado del género que interesa en este libro: comprenderlo como una categoría que no tiene que ver solo con las identidades de los sujetos (el género como *generador*), sino que ha de entenderse como una herramienta de significación (el género como *genérico*)¹⁹. Lo apuntó de nuevo Joan Scott al plantear que, si las tramas de sentido se construyen en términos de diferencia (el distinguir algo que *es* de algo que *no es*), tal y como se ha señalado en páginas precedentes, los distintos significados que históricamente se otorgan a la diferen-

¹⁷ Mrinalini Sinha, «Gender and Nation», en B. G. Smith (ed.), *Women's History in global perspective*, Chicago, The University of Illinois Press, 2016, pp. 243-245.

¹⁸ Joan Scott, «Sobre lenguaje, género e historia de la clase obrera», en *Género e Historia*, México, FCE, 2008 (1987), p. 88. Xavier Andreu-Miralles, «Nación y masculinidades: reflexiones desde la historia», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 43, 2021, pp. 121-122. Una perspectiva de conjunto, en Nerea Aresti, «La historia de las masculinidades, la otra cara de la historia de género», *Ayer*, n.º 117 (1), 2020, pp. 333-347. Igualmente, Andrea Cornwall y Nancy Lindisfarne, «Introduction», en A. Cornwall y N. Lindisfarne (eds.), *Dislocating Masculinity: Comparative Ethnographies*, Londres, Routledge, 1994, pp. 1-10.

¹⁹ La diferencia, en Pierre Bourdieu, «Lenguaje, género y violencia simbólica», en P. Bourdieu y L. Waquant, *Una invitación a la Sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 245. Marta Lamas, «Introducción», en M. Lamas (comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Ediciones PUE, 2015, pp. 29-40.

cia sexual funcionan como símbolos primarios para establecer —más allá de los cuerpos de los sujetos hombres y mujeres— dichas diferenciaciones²⁰. Como señalaba la propia Scott junto a Jill Conway y Susan Bourque, quizá no existan sociedades en las que el género, incluso cuando está aparentemente invisibilizado y no resulta evidente su presencia, no funcione como base para la organización social y para la estructuración del poder²¹, deviniendo en un eficaz prisma de clasificación simbólica y en un potente organizador del sistema social en su conjunto²². Eso es, justamente, lo que pretende este libro: explorar el alcance del discurso falangista sobre la regeneración nacional poniendo de manifiesto cómo su concepción generizada impregnó la cosmovisión nacionalista de los fascistas españoles en su globalidad²³. Así planteado, se entiende mejor la advertencia que hacía la politóloga Cynthia Enloe cuando llamaba la atención sobre el hecho de que el género embebe las realidades políticas incluso cuando parece —por no estar hablando ni de hombres ni de mujeres— que no está presente. Es entonces, cuando el género no se hace visible pero condiciona la organización política y social, cuando comprender su funcionamiento resulta esencial²⁴.

De acuerdo con la dimensión relacional del género y siguiendo con la ya aludida importancia de la diferencia para la construcción de tramas

²⁰ Joan W. Scott, «El género: una categoría útil para el análisis histórico», en *Género e Historia*, op. cit., pp. 48-74. Una crítica al planteamiento binario inicial de Scott, en Inmaculada Blasco Herranz, «A vueltas con el género...», op. cit. En la misma línea, Rosi Braidotti, «Identity, Subjectivity and Difference: A Critical Genealogy», en G. Griffin y R. Braidotti (eds.), *Thinking differently. A Reader in European Women's Studies*, Londres, Zed Books, 2002, p. 173. Françoise Héritier, *Masculino/Femenino. Disolver la jerarquía*, México, FCE, 2007, p. 20.

²¹ Jill Conway, Susan Bourque y Joan Scott, «Introduction. The Concept of Gender», *Daedalus*, n.º 116, 1987, pp. 21-29.

²² Geneviève Fraisse, *Los excesos del género*, Madrid, Cátedra, 2016, pp. 45 y ss. Esta idea está desarrollada en Pierre Bourdieu, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2015. Y del mismo autor, «El demonio de la analogía», en *El sentido práctico*, Madrid, Siglo XXI, 2007, pp. 317-418.

²³ A este uso del género apunta Michael S. Kimmel, «Introduction», en M. Kimmel y Amy Aronson (eds.), *The Gendered Society Reader*, Oxford, Oxford University Press, 2000, pp. 1-6.

²⁴ Cynthia H. Enloe, *Bananas, Beaches, and Bases: Making Feminist Sense of International Politics*, Berkeley, University of California Press, 2000, pp. 1-18. Véase, también, Joan Cocks, *The Oppositional Imagination. Feminism, Critique and Political Theory*, Nueva York, Routledge, 1989, p. 26.

de sentido, el espejo cóncavo frente al que se estableció la virilidad no fue, según se señaló al inicio, lo femenino, sino lo afeminado, una distinción que no es ni casual ni inocua, sino que en este libro sirve para afianzar la idea implícita que aparecerá a lo largo de los próximos capítulos de que buena parte del discurso falangista de la nación se dirigió no solo a batallar contra lo diferente sino, sobre todo, a bramar contra lo distorsionado: aquello que, siendo viril en su versión correcta, se deformaba y desfiguraba deviniendo, consecuentemente, en afeminado²⁵.

Al asumir una idea del afeminamiento como la sugerida, los falangistas, en realidad, no expresaban nada novedoso. No lo hacían al construir una «estructura de prestigio» a través del género (lo viril como deseable y lo afeminado como indeseable), utilizando la expresión de las antropólogas Sherry Ortner y Harriet Whitehead²⁶. Y tampoco lo hacían al temer al afeminamiento en su comprensión como desvío, caricatura y deformación de la norma viril, pues, al igual que en el caso de Falange, en otros múltiples discursos nacionales no se sintió que el principal peligro residiera en la versión contraria, sino en una posible copia bastarda, fallida, incompleta o, muy habitualmente, *degenerada* de la original²⁷. Como sintetizó Mrinalini Sinha partiendo de

²⁵ Esta idea de la distorsión ha hecho que la noción de «afeminamiento» se trabaje mucho en contextos coloniales, donde ese *otro* colonial se opone a la metrópoli. Véase Revathi Krishnaswamy, *Effeminism: The Economy of Colonial Desire*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1998. También, Mrinalini Sinha, *Colonial Masculinity. The «Manly Englishmen» and the «Effeminate Bengali» in the Late Nineteenth Century*, Mánchester, Manchester University Press, 1995. De la misma autora, «Giving Masculinity a History: Some Contributions from the Historiography of Colonial India», *Gender & History*, n.º 11 (3), 1999, pp. 445-460. Ashis Nandy, *The intimate enemy. Loss and Recovery of Self under Colonialism*, Oxford, Oxford University Press, 1983. Heather Ellis y Jessica Meyer, «Introduction», en H. Ellis y J. Meyer (eds.), *Masculinity and the Other: Historical Perspectives*, Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, 2009, pp. 3-5.

²⁶ Sherry Ortner y Harriet Whitehead, «Introduction: Accounting for Sexual Meanings», en *Sexual Meanings: The Cultural Construction of Gender and Sexuality*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981, pp. 1-27. Véase, también, Mimi Schippers, «Recovering the Feminine Other: Masculinity, Femininity, and Gender Hegemony», *Theory and Society*, n.º 36, 2007, pp. 85-102. John Tosh, «Hegemonic Masculinity and the History of Gender», en S. Dudink, K. Hagemann y J. Tosh (eds.), *Masculinities in Politics and War. Gendering Modern History*, Mánchester, Manchester University Press, 2004, p. 42. Jane Flax, «Beyond Equality: Gender, Justice and Difference», en G. Bock y S. James (eds.), *Beyond Equality and Difference*, Nueva York, Routledge, 1992, p. 193.

²⁷ John Tosh, «What Should Historians Do with Masculinity? Reflections on Nineteenth-Century Britain», *History Workshop*, n.º 38, 1994, pp. 190-193. Stefan Dudink, «Masculinity and the Other: Historical Perspectives», en H. Ellis y J. Meyer (eds.), *Masculinity and the Other: Historical Perspectives*, Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, 2009, pp. 3-5.

Homi Bhabha, el peligro del afeminamiento no estaría, entonces, en la «dualidad de la diferencia», sino en la «perversión de la similitud»²⁸. Desde este punto de vista, resulta evidente lo que se señaló como una de las hipótesis principales de este libro: que la virilidad y el uso del género para conformar la idea de nación debe enmarcarse en la pulsión regeneracionista de Falange y en su intención de restituir la virilidad nacional como forma de superar la degeneración y la decadencia patrias narradas en términos de afeminamiento.

Si los atributos que conformaron la noción de lo viril durante la posguerra combinaron los dos componentes complementarios de fuerza y autocontrol o de ímpetu y sobriedad, la idea que se propone en este libro sobre lo que significó lo afeminado también resulta doble en función de su capacidad para amenazar un aspecto y otro de la virilidad. Así, en el discurso de posguerra hubo de forma entrelazada una oposición al afeminamiento que, por un lado, denomino *por defecto*, pensado como propio de aquellas naciones que, como la España liberal, eran débiles, pusilánimes, abúlicas e inertes —decadentes—, sin capacidad para llegar a la gallardía, fuerza, arrojo o valentía de la viril España franquista. Por otro lado, considero que hubo un segundo tipo de afeminamiento que denomino *por exceso*, concebido, en este caso, como el desbordamiento de la compostura, la seriedad y la austeridad, y cuyo peligro residía en que la nación se distorsionase al convertirse en una versión condenable no por pasiva, sino por excesiva; no por blanda, sino por exuberante; no por débil, sino por frívola y superficial; en definitiva, el peligro de que una nación pensada austera, cruda y acerba pudiera terminar afeminándose al caricaturizarse y trocar en grotesco esperpento de sí misma. En este caso, el contramodelo ya no

linity, Effeminacy, Time: Conceptual Change in the Dutch Age of Democratic Revolutions», en S. Dudink, K. Hagemann y J. Tosh (eds.), *Masculinities in Politics...*, *op. cit.*, p. 90. El peligro del afeminamiento como ansiedad, en Michèle Cohen, *Fashioning Masculinity: National Identity and Language in the Eighteenth Century*, Nueva York, Routledge, 1996, pp. 7-10.

²⁸ Mrinalini Sinha, «Gender and Imperialism. Colonial Policy and the Ideology of Moral Imperialism in Late Nineteenth-Century Bengal», en M. Kimmel (ed.), *Changing Men. New directions in research on Men and Masculinity*, Newbury Park, Sage, 1988, p. 230. La amenaza de lo bastardo, en Homi K. Bhabha, *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial, 2002, caps. III y IV. Del mismo autor, «Signs Taken for Wonders: Questions of Ambivalence and Authority Under a Tree Outside Delhi, May 1817», *Critical Inquiry*, n.º 12 (1), 1985, pp. 144-165.

era solo la nación liberal del siglo XIX, sino también la antiEspaña chabacana, selvática y asalvajada que representaba el régimen político de la Segunda República.

Preocuparse por comprender qué significó e implicó pensar a la nación como una *nación viril* en lucha contra el peligro del afeminamiento supone interesarse mucho, según se ve, por el discurso, pero implica hacerlo dando por sentado que comprender las cosmovisiones nos acerca, igualmente, a la acción política de quienes las enuncian y construyen, pues la práctica política siempre se desarrolla a partir de construcciones discursivas de sentido que la envuelven, legitiman e impulsan²⁹. Eso es, precisamente, lo que interesa en este libro: seguir el rastro de la cultura política falangista durante la inmediata posguerra con la intención de adentrarse en esos meses fundacionales en los que la noción de virilidad funcionó de forma tentacular como el elemento clave regenerador para restaurar y recuperar a la nueva España franquista. En este sentido, que el sujeto principal de estas páginas sea, tal y como se está apuntando, la cultura política de Falange no significa que se pierda de vista que la acción de los fascistas españoles no puede ser analizada de forma aislada, sino que en todo momento se tiene que pensar inserta en un sistema político más amplio —la propia dictadura— y en forzosa convivencia con formas de nación alternativas igualmente confluyentes en el mismo régimen dictatorial, principalmente con la idea de nación católica y tradicional que defendieron los monárquicos y reaccionarios del régimen³⁰.

Habida cuenta de esta interna heterogeneidad, los próximos capítulos hablarán de fricciones entre los dos principales sectores ideológi-

²⁹ Esta concepción del lenguaje y los discursos, en Michael Richards, *Un tiempo de silencio. La Guerra Civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1939-1945*, Barcelona, Crítica, 1999. También, en Ramiro Trullén Floría, *España trastornada. La identidad y el discurso contrarrevolucionario durante la Segunda República y la Guerra Civil*, Madrid, Akal, 2016.

³⁰ La interna heterogeneidad del franquismo, en Ismael Saz, «La historia de las culturas políticas en España (y el extraño caso del nacionalismo español)», en B. Pellistrandi y J.-F. Sirinelli (eds.), *L'histoire culturelle en France et en Espagne*, Madrid, Casa de Velázquez, 2008, pp. 215-234. Zira Box, «The Franco Dictatorship: A Proposal for Analysis in Terms of Political Cultures», en I. Saz, Z. Box, T. Morant y J. Sanz (eds.), *Reactionary Nationalists, Fascists and Dictatorships in the Twentieth Century. Against Democracy*, Cham, Palgrave Macmillan, 2019, pp. 293-310.

cos del franquismo, pero también lo harán, y no poco, de las transversalidades que permearon al conjunto de los actores protagonistas de la dictadura para clamar al unísono, más allá de sus evidentes discrepancias ideológicas, por una nueva España que debía ser fuerte, decidida y vigorosa a la par que austera, sobria y seria. De ello dependía, ni más ni menos, la posibilidad de dejar atrás la decadente historia nacional y de iniciar, por fin, una época de (viril) resurgimiento patrio. Como buen partido fascista imbuido hasta la médula de la creencia en la regeneración de la nación, la retórica falangista de posguerra iba a estar radicalmente atravesada por el ímpetu de sacar a España de su marasmo para restituirla definitivamente en su inherente condición de nación viril. Y es a analizar y explorar el modo en el que dicha creencia se desplegó a lo que están dedicados los siguientes capítulos.